

Editorial Trotta-Pruebas

Editorial Trotta-Pruebas

Cuadernos negros (1931-1938)
Reflexiones II-VI

Editorial Trotta-Pruebas

Editorial Trotta-Pruebas

Cuadernos negros (1931-1938)
Reflexiones II-VI

Martin Heidegger

Edición de Peter Trawny
Traducción de Alberto Ciria

E D I T O R I A L T R O T T A

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Filosofía

Título original: Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938) (GA 94)

© Editorial Trotta, S.A., 2015
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt am Main, 2014

© Alberto Ciria Cosculluela, para la traducción, 2015

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN: 978-84-9879-603-2
Depósito Legal: M-30186-2015

Impresión
Cofás, S.A.

ÍNDICE

Señas x reflexiones (II) e indicaciones.....	11
Reflexiones y señas III.....	91
Reflexiones IV.....	163
Reflexiones V.....	241
Reflexiones VI.....	325
<i>Epílogo del editor</i>	413

Editorial Trotta-Pruebas

Las anotaciones de los cuadernos negros

son, en su núcleo,
intentos de un sencillo nombrar:
no un enunciar, ni menos aún apuntes
para un sistema planificado.

Editorial Triloma-Pruebas

Editorial Trotta-Pruebas

SEÑAS X REFLEXIONES (II)
E INDICACIONES

Octubre de 1931

M. H.

πάντα γὰρ τολμητέον¹

Cf. pp. 19 y 132*.

1. [Platonis opera. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Ioannes Burnet, Clarendon, Oxford, 1900, t. I. *Theaetetus*, 196d2: «Hay que atreverse a todo»].

* Las referencias son a las páginas del manuscrito de H, indicadas al margen. [N. del E. español].

Editorial Trotta-Pruebas

¿Qué debemos hacer?
¿Quiénes *somos*?
¿Por qué debemos *ser*?
¿Qué es lo ente?
¿Por qué sucede el ser?

1

Desde estas preguntas hacia delante en unidad: así es el filosofar.

1

Lo que alabamos como bendición se debe a lo que nos agobia como penuria.

Y a si la *penuria* nos oprime realmente, es decir, si nos *presiona sacándonos* de quedarnos mirando pasmados y comentando la situación.

La penuria suprema consiste en que tengamos que acabar volviéndonos la espalda a nosotros y a nuestra «situación» para... buscarlos *realmente*.

Fuera de los rodeos, que no hacen más que reconducirnos al mismo carril: meras vías de *elusión* lejanas y evasivas de lo ineludible.

¡El hombre debe recobrase a sí mismo!

2

¿Por qué? Porque, «siendo» él un «sí mismo», es sin embargo *de tal modo* que se pierde a sí mismo o nunca se cobra, si es que encima no va dando tumbos o se queda atrapado y cautivo en cualquier otro sitio. Todo este grandioso ser y poder ser apenas lo advertimos ya en raquílicas sombras que se nos quedan en la retina o en modelos resecos e incompresibles erigidos como «tipos».

¿Pero cómo llega el hombre hasta su sí mismo y se recobra?

¿Qué es lo que define su sí mismo y la mismidad de este?

¿Acaso *esto* no queda ya sujeto a una primera elección?

En función de lo que él no escoja, proporcionándose a cambio un sustituto, el hombre ve su sí mismo

- 1) por medio de la reflexión habitual;
- 2) mediante el diálogo con un «tú»;
- 3) meditando sobre la situación;
- 4) cayendo en una idolatría.

- 3 Pero suponiendo que el hombre hubiera escogido y que la elección repercutiera realmente sobre su sí mismo contragolpeándolo y *reventándolo*,

es decir, suponiendo que el hombre hubiera escogido que el ser de lo ente haya de ser sacado al descubierto y que, merced a esta elección, el propio hombre volviera a quedar resituado en la existencia, ¿no tendría entonces que seguir adentrándose mucho en el silencio del acontecer del ser, un acontecer que tiene su tiempo y su silenciamiento?

¿No tiene que haber guardado silencio durante mucho tiempo para volver a hallar la fuerza y el poder del lenguaje y ser portado por él?

¿No tienen que quedar destrozados todos los marcos y todas las disciplinas, y no tienen que haber quedado desolados todos los senderos trazados y desgastados de tanto pisarlos?

¿No es entonces cuando un temperamento que se remonta hasta muy atrás tiene que templar el ánimo?

- 4 Quien se limita a quedarse pegado al pie de la montaña ¿cómo pretenderá siquiera ver la montaña?

Solo paredes y más paredes.

¿Pero cómo llegar a lo alto de la montaña?

Solo dando un salto desde otra montaña. ¿Pero cómo llegar a lo alto de esta otra?

Habiendo estado ya ahí, es decir, habiendo *sido* ya ahí: *ser* uno que se ha puesto en lo alto de la montaña porque le han llamado a que acudiera ahí.

¿Quién fue ya así? Pero quien lo haya sido lo sigue *siendo*, porque jamás otros podrán desplazarle de ahí.

Así es el comienzo y el recomienzo de la filosofía.

5

2

Estamos ante la nada*. Ciertamente, pero estamos de tal modo que no nos tomamos en serio ni la nada ni este estar ante ella, que no sabemos tomárnoslos en serio. Cobardía y ceguera ante el despuntar del *ser*, el cual nos porta hasta lo ente.

* De ningún modo ante la nada, sino ante todas las cosas y cada una de ellas, pero *como si no llegaran a ser* (cf. p. 50).

3

¿Hay que atreverse a la gran marcha en solitario, guardando silencio... hacia el «ser ahí», donde lo ente se vuelve más ente? ¿Despreocupándose de toda situación?

¿No es esto desde hace tiempo una necedad, una confusión y un extravío, e incluso una desfachatez, que no hacen más que ir corriendo tras la «situación»?

«Situación»: pequeñas conchas que el mar ha arrojado a la playa y a la arena; pequeñas conchas en las que nos agitamos debatiéndonos y en las que solo vemos seres debatiéndose, pero ya no la oleada ni el arranque de lo ente.

4

6

La *nada*: ella es más alta y más honda que *lo que no llega a ser ente*, demasiado grande y digna como para que a uno cualquiera y a todos juntos haya de estarles permitido estar así ante ella.

Lo que no llega a ser ente es menos que nada porque ha sido expulsado del ser, el cual irradia de nada todo lo ente.

Y es menos porque queda indeciso: ni está con lo ente, para lo cual tendría que llegar a ser más, ni tampoco con la nada.

5

Poner en marcha el no hacer caso de la situación, pero desde lo positivo de lo ineludible: no hacer caso de la situación, y el derecho que se tiene a hacer eso.

Solo cuando dejamos de preguntar por nuestra situación volvemos nosotros a serla.

Regresar a lo «inconsciente», es decir, no a los «complejos», sino al «espíritu» que verdaderamente sucede y que es necesario porque se ha vuelto hacia la penuria.

¡Toda esta endiablada —o más bien divinizada— manera de disponer de la situación como si fuéramos sus arrendatarios y quienes sacan beneficio de ella! Esto se queda en una *apariencia* de seriedad.

6

7

El hombre ya no es capaz de emprender nada consigo mismo, y por eso al final acaba figurándose lo «todo».

7

El hombre se figura que tiene que emprender algo consigo mismo, y no se entera de que, en una ocasión, el «ser ahí» ya emprendió algo con él (el comienzo de la filosofía), de lo cual él se escabulló hace ya mucho tiempo.

Que *en la existencia* lo ente llegue a ser siendo, es decir, que llegue a hacerse más ente y más irradiante de la nada: en eso consiste la misión del hombre en estos aconteceres.

8

Ser y tiempo I¹ es un intento, por incompleto bastante torpe, de llegar hasta la temporalidad de la existencia para volver a preguntar de nuevo, desde que lo hiciera Parménides, la pregunta por el ser. Cf. p. 24.

9

Objeción contra el libro: hasta hoy sigo sin tener suficientes adversarios. El libro no me ha deparado ni un único adversario que sea grande.

8

10

De ese amedrentamiento ante lo pasado que le lleva a uno a aguzar el oído forma parte la falta de escrúpulos frente a la «tradición» y el desprecio de lo actual.

11

Sobre aquello que, en una obra creativa suelta, la filosofía únicamente logra silenciar dirigiéndose a las cosas mismas, es decir, sobre este silenciamiento, Jaspers escribe, con indolencia e ignorancia, tres volúmenes. Y así sucede entonces que a cualquier sinvergüenza y a cualquiera que escribe le han dado en mano la receta para ir por ahí hablando incluso acerca de lo último de la filosofía. Y de este modo queda no solo demostrada, sino incluso legitimada, la endebles del hombre «de hoy» a la hora de filosofar, es más, siquiera para regresar a la Antigüedad. Resulta que incluso el «ser» es ahora tema de las más difundidas habladurías y que a cualquiera le está permitido y tiene el mismo derecho a ir por ahí opinando lo primero que se le ocurre.

1. [M. Heidegger, *Ser y tiempo* (GA 2, 1977), trad., prólogo y notas de J. E. Rivera C., Trotta, Madrid, 32012].